

**HOMILÍA DEL SUPERIOR GENERAL
EN LA MISA DE CLAUSURA DEL ENCUENTRO
ENTRE GOBIERNO GENERAL Y SUPERIORES DE CIRCUNSCRIPCIÓN**

Queridos hermanos: El Evangelio de hoy nos recuerda la discusión entre Jesús y los fariseos sobre el momento de la venida del Reino. Jesús no responde dándoles una fecha y hora precisas, sino que invierte el modo de ver las cosas diciendo que el Reino ya está en el mundo, ya ha venido. Está presente, aunque no de forma completa.

Pero ¿dónde está exactamente el Reino de Dios? Podemos decir que el Reino de Dios está presente donde está Jesús, donde los corazones y las mentes se abren a la acción de su Espíritu. El Reino de Dios está allí donde se escucha concretamente su Evangelio. Está presente en la santidad de la vida ordinaria de numerosos hombres y mujeres que con la fuerza de la fe luchan para construir una cultura de paz, en la vida de tanta gente valiente que, no obstante el sufrimiento, sigue sonriendo y caminando en la construcción de un mundo mejor.

En la medida en que Jesús y su Evangelio logran reinar entre nosotros, en la medida en que la vida comunitaria y social –dentro de la cultura consumista y del descarte, orientada al bienestar superficial y efímero– son espacio de fraternidad, de justicia y de dignidad para todos. Ahí están presentes “proféticamente” los signos del Reino de Dios.

El Reino de Dios está también presente donde hay compromiso para la evangelización. La *Evangelii gaudium* afirma efectivamente que «evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios». En este sentido, el Reino de Dios está presente en nuestro trabajo de evangelización, en las diversas iniciativas apostólicas, en nuestros proyectos concernientes a la difusión de la Palabra de Dios con los múltiples lenguajes de la comunicación.

El Reino de Dios está ya presente entre nosotros, en nuestra Congregación, en nuestras Circunscripciones, en nuestras comunidades. Está presente donde hay personas que dan testimonio del Evangelio, donde se da el esfuerzo de vivir en comunión, donde se intenta construir estructuras promovedoras de la persona, de la participación, de la colaboración, de la sinodalidad.

Quizás, muchas veces no vemos la presencia del Reino de Dios porque estamos demasiado concentrados en los problemas, en los aspectos negativos, en las dificultades y no en las oportunidades o en los signos de Dios presente en medio nuestro.

Uno de los caminos imprescindibles para entrar en la lógica del Reino de Dios nos lo indica la primera lectura: es el de quien acoge la Sabiduría que tiene en Jesús el primer referente. De hecho, en él destaca la Sabiduría de Dios, caracterizada, si queremos señalar algunas peculiaridades, por un espíritu inteligente, santo, único, penetrante, amante del bien, amigo del hombre...

Pidamos al Señor la Sabiduría para poder ser signos del Reino de Dios en la vida consagrada paulina y, de modo particular, en el ministerio de la autoridad que ahora ejercemos.

Gobernar, concretamente, es “hacer crecer”. Como nos recuerda el P. Alberione, gobernar es amar. Según esto, podemos afirmar que quien ama hace crecer, se compromete en el crecimiento de los cohermanos. Se trata verdaderamente de una tarea empeñativa que tiene necesidad de la gracia y de la fuerza de Dios y, en esta perspectiva, también de la Sabiduría.

Queridos hermanos, sin duda hemos ‘tocado’ la presencia del Reino de Dios en este encuentro que ahora terminamos. Las Eucaristías celebradas estos días, los momentos de oración y de coparticipación fraterna nos han ayudado a sentir la presencia de Dios en medio nuestro. Volviendo a vuestras Circunscripciones, además de transmitir nuestro saludo, llevad toda la riqueza recibida en este período para animar a nuestros cohermanos en su camino paulino.

De modo particular, junto con vuestros Consejeros, ayudad a nuestros cohermanos a “caminar juntos”, a emprender una ruta sinodal que se deje iluminar por el Espíritu, respondiendo cada vez mejor a los desafíos de nuestra vida y misión, siguiendo las huellas del apóstol Pablo y del beato Santiago Alberione. ¡Amén!

Casa general - Roma, 14 de noviembre de 2019

P. Valdir José De Castro
Superior general